

Es imposible no sentir la magia de la piedra,
acariciarla en su proceso y notar su palpitar,
ver como van tomando forma mis sueños
en pequeños retazos que dibujan su esencia

José Manuel Ramos: esculturas que son libros, libros que son esculturas

Me pide José Manuel Ramos un breve pórtico para su exposición de esculturas que ahora muestra al público. No he podido negarme –como resulta evidente– por dos razones de peso. La primera se fundamenta en una constatación irrefutable: quien ha dado forma a estas invenciones tridimensionales que reclaman la atenta mirada del espectador, es un artista plástico de ya fecunda trayectoria, cuya evolución he venido siguiendo con interés desde que –tras pasar por mi aula en sus años de formación en Bellas Artes– se labrara un nombre en el mundo de la escultura, desparramando su inquietud artística –personal y colectiva– en un amplio abanico de iniciativas selladas con diferentes registros. Y la segunda no es otra que la motivación que me han sugerido estas bien resueltas esculturas que son libros, cuya variedad en torno a un mismo tema deja bien patente su capacidad creativa. Así pues, no sólo he aceptado su proposición, sino que la recojo ilusionado, a la espera de poder explayarme con más detenimiento en una ocasión futura.

Porque no deja de llamar la atención que un escultor objetual al que le preocupa la comunicación entre los artistas, haya tomado precisamente el libro como leit motiv de su obra más reciente. Sí, el libro, ese instrumento que tanto ha venido sirviéndonos como vehículo de preservación y transmisión de la cultura; ese mismo libro que se ofrece ahora al espectador una vez convertido en objeto artístico.

¿Qué nos está queriendo decir el autor de estas esculturas que representan libros? ¿Estamos ante unas plurales invenciones de libros-objeto? ¿O son libros de artista –o lisa y llanamente, esculturas– que han aflorado al calor del actual debate sobre el libro y la lectura en la era digital?

Creo conocer lo suficiente a José Manuel Ramos (Bezas, Teruel, 1960), para intuir que se ha tomado como un reto la problemática que apunto. De un lado, busca en su escultura un diálogo con los materiales, estableciendo contrastes y tensiones que se acentúan desde el dominio técnico. De ahí que –a su través– se evoque una indisimulada admiración, a la vez que una palmaria complicidad, con la obra impresa, recreándose en lomos y sobrecubiertas, hojas y guardas, tintas y tipografías... Y que, por otro, deje abierta la reflexión acerca de si la era Gutenberg está ya en sus postrimerías, vencida por la irrupción –y pronta omnipresencia– del libro digital.

Ramos es un hombre de su tiempo, y tal es así que cabalga entre la modernidad objetual y la posmodernidad electrónica. Seré más explícito al respecto: a lo largo de su intensa producción escultórica ha venido conjugando simbolismo y sensibilidad a la zaga de una “abstracción realista”, en una obra en la que el hierro, la piedra o el bronce dejaban entrever la veta telúrica de la que surgían; pues en el proyecto de enlazar la pureza primitivista con los logros de la vanguardia se afianzaban los cimientos de su lenguaje artístico. Y ese mismo artista (que había pasado por dos enriquecedoras experiencias:

miembro del grupo “Fosa Cogora”, en su época de juventud universitaria, y con posterioridad, del grupo “La Fragua”), es el alma mater de un colectivo de artistas agrupados en el portal arteEnred, cuyo proyecto artístico creó, siendo hoy el responsable de tal plataforma.

Por lo que llevo dicho, creo no andar errado al dar por supuesto que Ramos, apasionado y amigo de desafíos, siente en carne viva esa cuestión que tantos hemos hecho nuestra: ¿Desaparecerá el libro en papel? ¿Quedará como una reliquia del pasado toda esa liturgia de acariciar la cubierta, sentir con el tacto la calidad y la textura –blanda, suave, densa, lisa, rugosa, dura...- del papel al hojear las páginas, palpar el cartón y apreciar el cosido que enhebra el encuadernado, a la vez que inhalar el peculiar olor del pergamino, vitela u otra piel o tela que recubra el volumen?

El debate está servido, si bien se vivirá durante mucho tiempo compaginando ambos soportes. El e-book -y también el “audio-libro”- son ya el futuro, sin que nadie ponga en duda la enorme influencia que tuvo la introducción de la imprenta de tipos móviles sobre la evolución de la civilización occidental; sin dejar de reconocer y valorar que tamaña invención ha servido desde el siglo XV, a través de muchas generaciones, como contenedor y transmisor de cultura. Le ha llegado el momento al libro electrónico, y con él, el tiempo de otra revolución cultural, quién sabe si de tan larga duración e influencia como aquella que abrió la brecha hacia la modernidad y el pensamiento crítico.

A tenor de todo ello, estos libros -que son esculturas, una vez transferida la idea a la forma- hacen gala de un habilidoso juego de disposición de los elementos. En ellas se aborda el tratamiento de materiales diversos y se aplican renovadas técnicas, para ofrecernos el libro como escultura, como objeto que manifiesta su sentido desde el espíritu mismo de la materia. Se nos presentan, pues, libros que son el resultado de la intervención de un artista, convirtiéndose así en una experiencia perceptiva. Ramos ha tomado al libro como expresión, no como literatura o como escrito, sino al mismísimo objeto-libro. Con esta experimentación, el libro aborda su variante plástica, empleando la imagen del propio libro como elemento simbólico.

Esta es la propuesta que nos brinda en esta ocasión José Manuel Ramos: la transmutación del libro en papel en escultura. Todo un homenaje a ese medio, tradicional envío de textos literarios o teóricos, para otro uso en beneficio de la potenciación de la imagen escultórica. Una rica multiplicidad de imágenes, configuradas a partir de inusitadas posiciones del libro y sus combinaciones formales, se muestran en esta exposición. Cada uno de estos ejemplares únicos de distintas variantes del libro es mucho más que una representación de los mismos, ya que nos sitúan ante un universo para desvelar, imaginar, construir o provocar otras “escrituras”, otras lecturas, otros tactos y miradas...

Juan Ángel Blasco Carrascosa
Catedrático de Historia del Arte
Universidad Politécnica de Valencia

ESOS LIBROS QUE NOS HACE LEER JOSÉ MANUEL RAMOS

Rafael Prats Rivelles

No estoy muy seguro, pero me da la sensación de que José Manuel Ramos se nos ha hecho un tanto surrealista en esta exposición, pues él mismo asegura que lo que intenta plasmar “es la parte onírica y de ensoñaciones que los libros transmiten en las diferentes situaciones de la vida.”

Sueños aparte, sigue mostrando alguna tentación minimalista, como esa suerte de “monumento” en el que un pequeño tomo corona la sobria peana, permitiendo que sus hojas revoloteen cual pájaro en una verticalidad digna de Brancusi.

Lo que sí parece claro es que José Manuel Ramos sigue fiel a la utilización de los materiales empleados en su ya larga trayectoria: desde la piedra al bronce, pasando por la forja.

Permanece también su fidelidad a un ineludible deseo de monumentalidad que parece impregnar la mayor parte de sus trabajos, lo que hace recordar sus obras en espacios al aire libre, como el Zeus en Utebo (Zaragoza) y el homenaje a Antonio Ponz en Bejís (Castellón). De ahí que, cuando contemplamos una de sus piezas, quepa la posibilidad de pensar lo que sería trasladada a un espacio libre y multiplicado por veinticinco su tamaño. (Esta posibilidad también puede considerarse onírica.)

“Esos libros que leímos”, la colección que ahora presenta en el magnífico marco del Castillo de Alaquás, puede considerarse como una muy adecuada representación de su obra escultórica.

“Los libros –son palabras del escultor- están presentes en nuestra existencia desde el inicio y parece que, en estos momentos y a consecuencia de las nuevas tecnologías, se encuentran sumidos en un proceso que los convierte en añoranza; por eso quiero reivindicarlos, por eso los esculpo”.

Ignoro los libros que ha leído el artista, pero creo estar en lo cierto cuando imagino a los espectadores de esta exposición “leyendo” sus esculturas, que son como libros que nos invita a leer su autor.

Sueños y lecturas, metal y piedra, homenajes y recuerdos... Toda una tentación para visitar sosegadamente la muestra de José Manuel Ramos.

L'Elia, noviembre 2012



Vanitas

Talla directa en mármol

62 X 32 X 26 cm



Negro sobre blanco

Talla directa en mármol de Calatorao y Carrara

13 X 40 X 22 cm

“Esos libros que leímos” han dibujado oníricos senderos por los que recorrimos paisajes de ensueño alimentando el alma, despertando una imaginación ardiente... Han sido la “Escalera” que, desde bien pequeños, subiendo sus peldaños, pudimos otear mil mundos nuevos y descubrir mil pueblos diferentes... Hay “libros caminantes”, libros de viajero, de caballero andante, repletos de aventuras, cargados de misterios... Hay “libros fuente” que esparcen las ideas y al abrirlos, nos salpican la mente, despertando sentimientos antiguos, provocando emociones presentes.

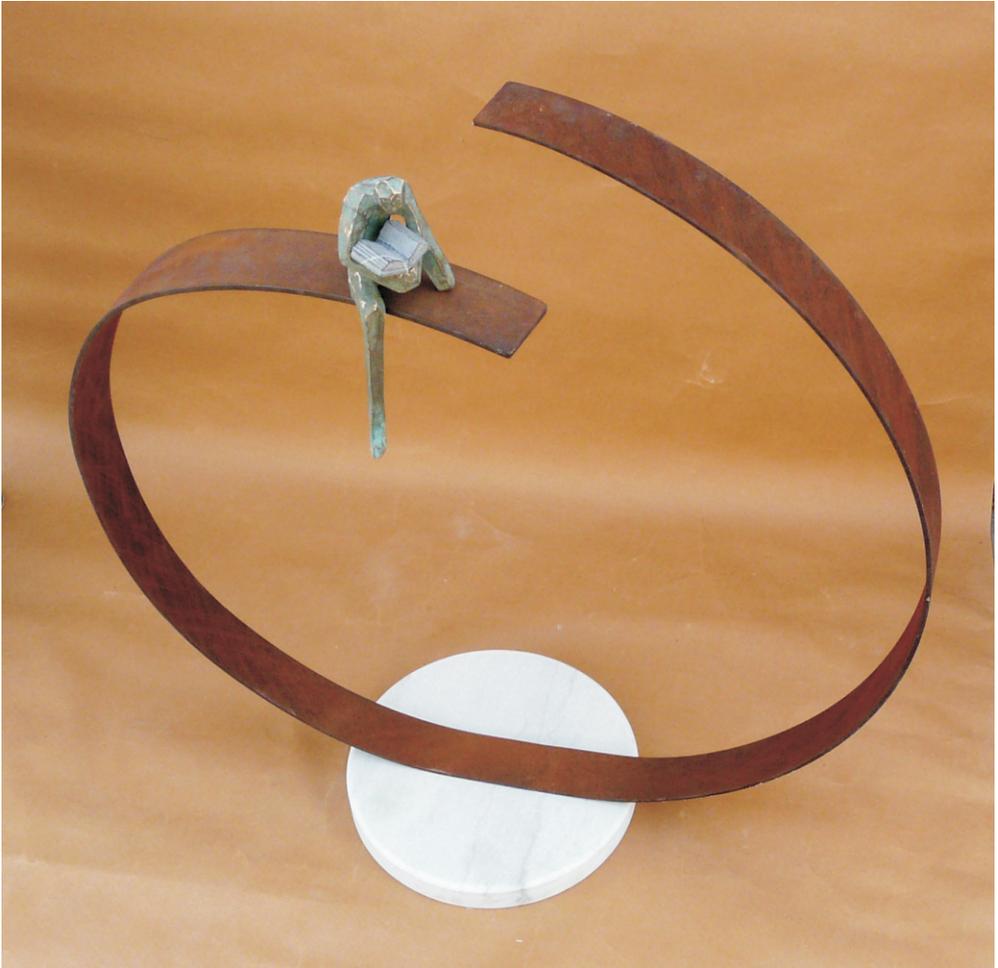
Tola Clérigues



Tratado de micología. Lactarius Deliciosus

Talla directa en piedra de Rodeno

13 X 31 X 20 cm



La cima del conocimiento

Hierro y talla directa en mármol de Calatorao

120 X 92 X 50 cm

La obra escultórica de José Manuel Ramos es auténtica y directa, con un sutil y eficaz sentido simbólico que alcanza diferentes niveles de interpretación, lo que le permite llegar a un público amplio y diverso, y resiste observaciones sucesivas sin agotarse.

Fernando Evangelio



Upstairs. Metodología de la ascensión

Forja y bronce

157 X 20 X 20 cm



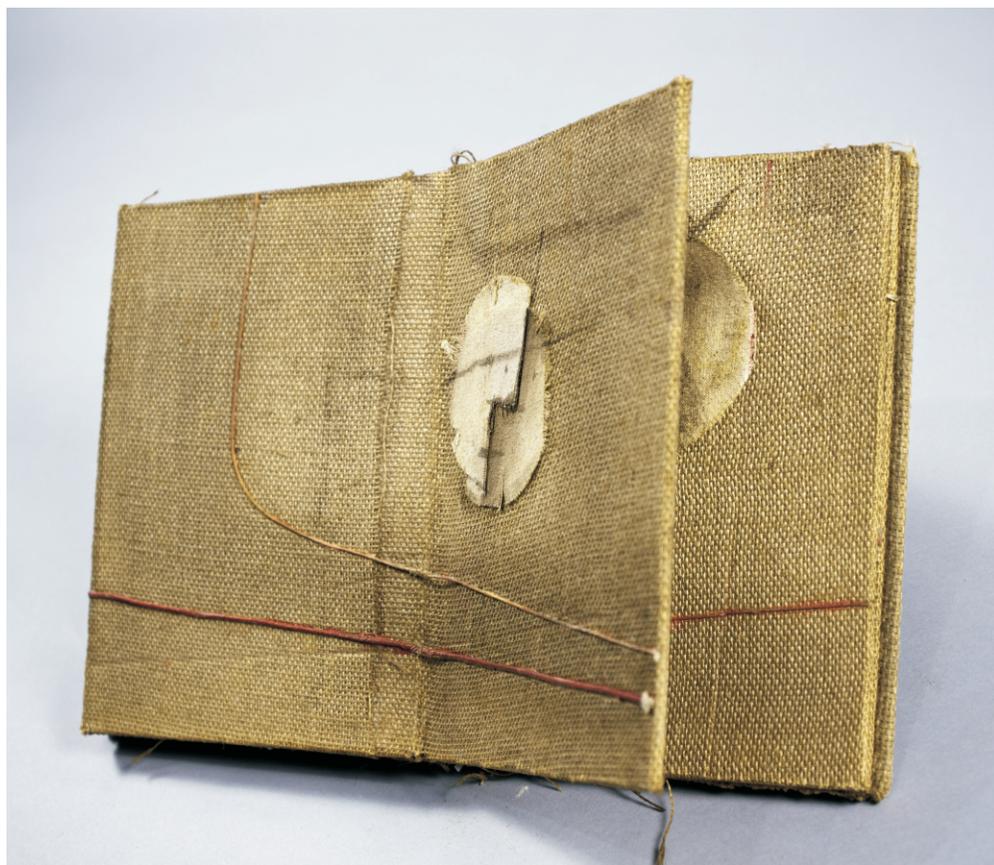
Al límite

Hierro y talla directa en granito

75 X 13 X 3 cm

Hoy que el libro parece querer desaparecer, José Manuel, no le deja, sino que lo eleva a lo más alto como objeto de arte, como piedra que habla, que respira, que vibra, que emociona....
Como incisión perenne, los textos se incrustan en la piedra, para siempre.
Como torre de Babel, las letras se acumulan formando círculos en el espacio.
Como materia natural, los libros cobran vida, sollozan, abrazan y suspiran.
Como arte, salido de unas manos, se expande.....nos acerca.

M^a Luisa Pérez Rodríguez . Valencia 2012



Raya punto. El libro del Buen Amor

Arpillera

33 X 26 X 7 cm



Puntero -mousse-

Hierro y talla directa en mármol de Carrara con transfer
30 X 25 X 45 cm

Los libros habitados

Aunque los libros de José Manuel Ramos son esculturas, preferiría llamarlos libros de artista, no sólo porque sean las obras de un artista, si no porque en ellos habita el arte. Son ligeros como la piedra, móviles como una torre, tienen patas, sufren y están habitados por seres maravillosos como los caracoles.

Sus esculturas son libros sin letras pero llenos de poesía.

A.B. Wieden



El jardín de las historias

Talla de ónix, granitos, mármol y madera de sabinas sobre hierro
80 X 50 X 50 cm



Efecto mariposa

Talla directa en mármol de Calatorao
22 X 22 X 20 cm